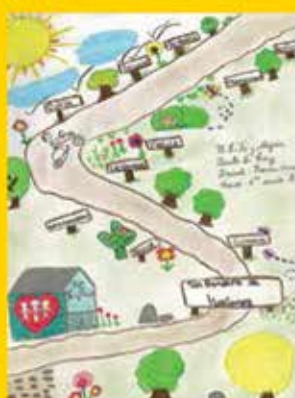
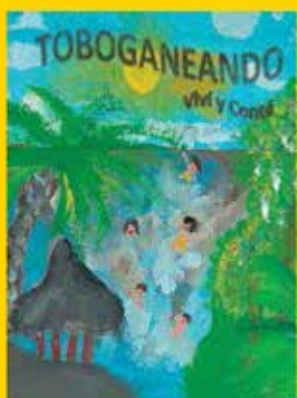


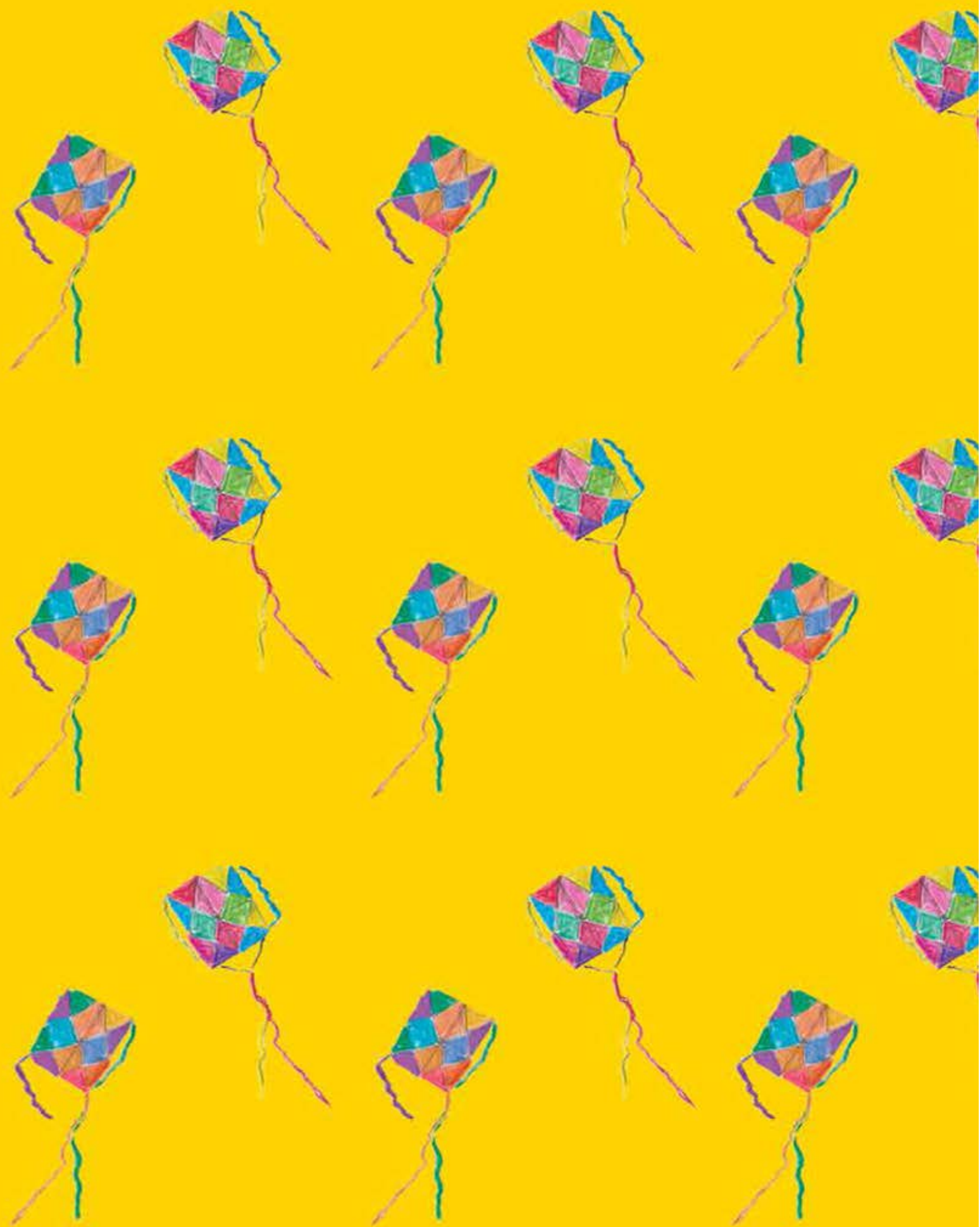


Lo que escriben los niños V

Fundación BBVA Provincial

J-00236400-9







An illustration featuring several children and a globe. On the left, two girls hold hands, surrounded by butterflies. In the center, a boy balances a globe on a wooden plank on his head. To the right, a girl stands with her hands on her hips, and two more children are visible in the background. The title 'Lo que escriben' is written in large, colorful, stylized letters across the middle of the illustration.

Lo que escriben

© Fundación Banco Provincial 2018
RIF: J-00236400-9
Avenida Vollmer con Avenida Este 0,
Edificio Centro Financiero Provincial, piso 13
Urbanización San Bernardino,
Caracas, Venezuela,
Zona Postal 1010
Teléfono: 0212-504.58.90
fundacion.bbvaprovincial.ve@bbva.com
www.fundacionbbvaprovincial.com

Textos e ilustraciones:
alumnos participantes
del Programa Papagayo
(2013-2017)
Portada: reproducción de
portadas de los libros
elaborados por estudiantes
y docentes.
Dirección editorial, presentación
y edición:
María Elena Maggi
Diseño: María Elena Repiso

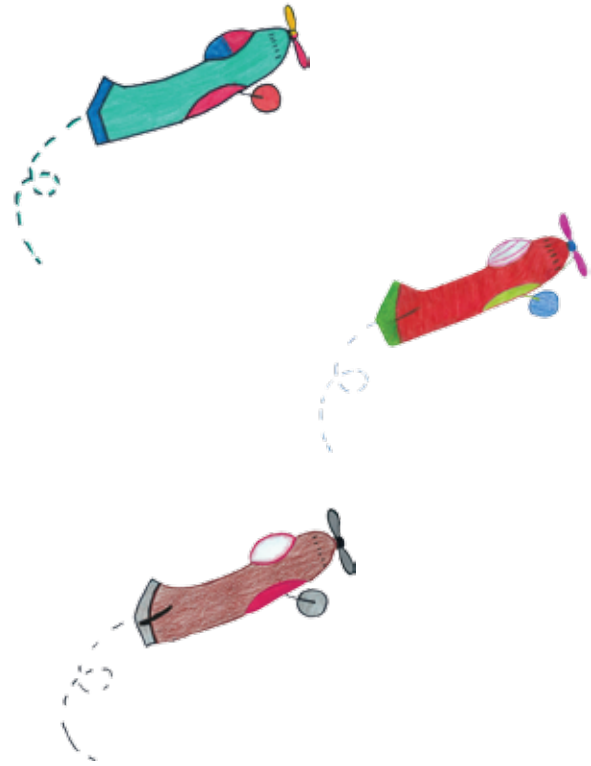
Una producción de
Zaratán Producciones C.A.
para la Fundación BBVA Provincial.

ISBN: 978-980-6507-45-6
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: DC2018001488
Todos los derechos reservados.





Los niños V



Concurso de Creación Literaria
Programa Papagayo



Fundación
BBVA Provincial

Fundación BBVA Provincial

Junta Directiva

Presidente

León Henrique Cottin

Presidente Ejecutivo

Agustín Antón

Directores

Ignacio Lacasta

Salvador Scotti

Ataulfo Alcalde

Omar Bello

Eduardo de Fuentes

Vicepresidente Ejecutivo

Blanca Blanco

Responsabilidad Corporativa

Yohana Suárez





En el transcurso del año escolar 2018-2019, el Programa Papagayo, un proyecto educativo concebido en el seno de la Fundación BBVA Provincial, cumplió veinte años de su gestación.

Creado en 1998, con la finalidad de promover la formación en valores, lectura y escritura creativa en estudiantes de escuelas públicas y escuelas pertenecientes a Fe y Alegría y la Asociación Venezolana de Educación Católica, AVEC, se ha mantenido fiel a su objetivo y se ha llevado a cabo, de manera sistemática e ininterrumpida, durante todos estos años, al adaptarse al contexto y a los grandes cambios que ha traído el uso de las nuevas tecnologías en el campo de la educación.

Con el propósito de ampliar su cobertura y de multiplicar una didáctica avalada por resultados comprobados, desde el año 2013, la Fundación BBVA Provincial ofrece a los docentes de la Segunda Etapa de Educación Primaria, la oportunidad de participar en el Concurso Programa Papagayo, de forma virtual a través de la página web creada especialmente para ello: programapapagayo.provincial.com, cuyos resultados pueden apreciarse en esta nueva publicación digital, quinto volumen de la serie: *Lo que escriben los niños*.

Hoy podemos decir con orgullo que este programa, que se ha convertido en una iniciativa única en el campo de la Responsabilidad Social Corporativa y ha recibido importantes premios y reconocimientos nacionales e internacionales, ha beneficiado ya a más de 3.000 docentes y 100.000 estudiantes de todas las regiones del país, con la participación de escuelas de nuestros más importantes centros urbanos, pero también de zonas rurales de estados como Amazonas y Delta Amacuro.

Igualmente, podemos afirmar hoy, como hace veinte años, que el Programa Papagayo sigue *creando oportunidades* de formación y crecimiento para docentes y estudiantes que quieran sumarse a esta enriquecedora experiencia pedagógica, un aporte del BBVA Provincial a la educación venezolana.



A partir del año escolar 2013-2014, el Programa Papagayo adoptó la novedosa modalidad de un concurso virtual. Desde esa fecha, los docentes de 4º, 5º y 6º grado, se registran de manera voluntaria en la página web y acceden a un Aula Virtual, que les ofrece un conjunto de estrategias y recursos pedagógicos para trabajar en el aula con sus estudiantes y llevar a cabo la elaboración de un libro de creaciones literarias, objeto del concurso.

Esta quinta publicación de *Lo que escriben los niños* ofrece una muestra de los contenidos de los libros participantes y ganadores, así como las creaciones individuales ganadoras, de las ediciones del programa desde que se creó esta nueva modalidad virtual hasta el año escolar 2016-2017.

Como se verá, incluye juegos de palabras, canciones, poemas, cuentos y leyendas, de una gran diversidad de temas, escritos e ilustrados por niños cuyas edades oscilan entre los 9 y 12 años de edad, pertenecientes a escuelas del Distrito Capital y de diecisiete estados del país, entre ellos: Zulia, Lara, Miranda, Bolívar, Monagas, Aragua y Vargas, pero también Guárico, Apure, Nueva Esparta, Amazonas y Delta Amacuro.

Estos niños que se inician en la escritura creativa recurren a la reiteración, la cacofonía, la acumulación y concatenación de palabras para crear trabalenguas y retahílas en las que se evidencia el ingenio y el humor; ponen en práctica la rima, el ritmo y la versificación, para trabajar formas como la décima y la canción, mientras que las imágenes y los significados implícitos, les sirven para expresar adivinanzas en tradicionales cuartetos.

En algunos de sus poemas recrean con afecto sus lugares de origen como “Anzoátegui” y “Tierra de Lara”, en otros, le cantan de forma inocente y alegre a la amistad, a la relación madre-hijo, o incluso a un perro callejero convertido en mascota; pero también escriben conmovedores textos como “El olvido”, elaborado por una niña de diez años, que se refiere a la presencia de una enfermedad como el Alzheimer sufrida por el abuelo, y un poema como “Ünü”, que quiere decir selva en jivi, en el que un niño del Amazonas expresa su fascinación ante la belleza de su entorno, al transcurrir el día y la noche.

Encontramos cuentos plenos de imaginación como “La niña que hablaba con los animales”, “¿A dónde se han ido los dragones?” o “El niño en el espacio”; la presencia de la magia en narraciones como “El libro mágico”, “La tablet mágica”, en las que elementos de la cotidianidad se humanizan o cobran una fuerza inusitada, y textos de una gran carga poética como “Lucía y el cofre”, una niña que atesora un trozo de luna.

Textos con finales desconcertantes y cómicos como: “La cabaña embrujada” y “Un mundo loco”, y hasta una reflexión sobre la diferencia entre la mirada infantil y la adulta en “¿Será que los adultos fueron niños?”.

Finalmente, se incluyen las creaciones individuales ganadoras como: “Las cosas que se me ocurren”, una divertida historia que lleva a reflexionar sobre la relación maestro-alumno en el aula; “Las palabras silenciosas”, la experiencia de un niño que logra superar sus dificultades para hablar, leer y escribir; “Las plantas de mi abuela se mueven”, el amoroso retrato de una abuela hecho por una niña; “Mi papá en la distancia”, un poema que refleja el dolor ante la ausencia del padre; “El hada de plata”, un cuento, de considerable extensión y estructura, en el que se expresa el deseo de tener una hermana; un “Rap”, que refleja la realidad confrontada por muchos niños, ante la escasez de alimentos que se vive en el país que culmina con un sentido reclamo; “Mis zapatos deportivos”, sobre un misterioso equívoco que convierte a su protagonista en un excelso deportista y avezado bailarín, y “Los tigres y los guaraos”, la recreación de una hermosa leyenda indígena, sobre el pacto de convivencia entre hombres y animales, en la región deltana.

Con esta publicación digital la Fundación BBVA Provincial se propone dar a conocer a todos los interesados en el área de la educación, la enseñanza y la promoción de la lectura y la escritura, parte del valioso trabajo realizado por docentes y estudiantes en esta nueva etapa del Programa Papagayo, un satisfactorio trabajo que, sin duda, se convierte en un estímulo para su continuidad.

Nota editorial: debido a que esta publicación va dirigida a un público muy amplio y constituye material de trabajo del Concurso Programa Papagayo, ha sido necesario corregir los textos en aspectos como: ortografía –acentos, puntuación– y sintaxis, cuando fuera necesario, preservando siempre el léxico o vocabulario y la estructura de los escritos originales.



Contenido



Muestra de creaciones participantes

Canciones y juegos de palabras

Los chicos de azul 10

Décima enamoriscao 11

Trabalenguas 11

Poemas

Poema del día de la madre 12

Anzoátegui 12

Un amigo muy sincero 13

El olvido 13

Conjuro de amor 13

Cuentos

El niño en el espacio 14

Lucía y el cofre 16

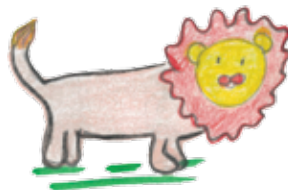
El libro mágico 17

La *tablet* mágica 18

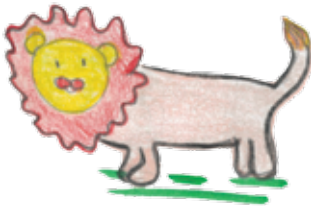
El viento y la lluvia 20

La niña que hablaba con los animales 21

¿A dónde se han ido los dragones? 22



Creaciones de libros ganadores



Poemas

Únũ Selva 24

Mi madre y yo 25

Juegos de palabras

Adivinanzas 26

Retahíla 27

Trabalenguas 27

Cuentos

Un mundo loco 28

¿Será que los adultos fueron niños? 29

Los tres cerditos raperos 30

La cabaña embrujada 32

Cómo surgieron las montañas 33

Creaciones ganadoras

El perro 34

Las plantas de mi abuela se mueven 35

Tierra de Lara 35

El turpial que se posó sobre el cocotero 36

Las palabras silenciosas 37

Las cosas que se me ocurren 38

Mi papá en la distancia 39

El hada de plata 40

Rap 42

Mis zapatos deportivos 44

Mi poema al cielo 45

Los tigres y los quaraos 46





Canciones y juegos de palabras



Los chicos de azul

La historia que voy a contar es muy particular.
Un chico de barba azul que al bosque iba a pasear.

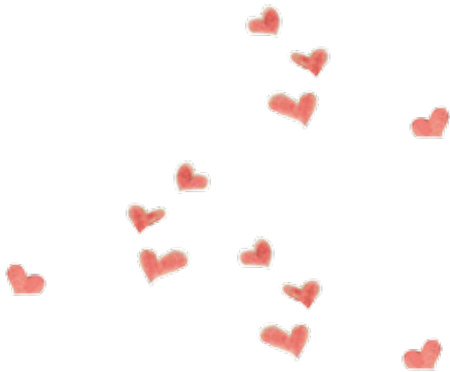
Le gustaba caminar y poemas recitar.
Y respirar aire puro que el bosque le iba a brindar.

Y de tanto caminar, el hambre empezó a atacar,
Y fue para una casita y la puerta empezó a tocar.

Qué sorpresa se llevó, el chico de barba azul.
La chica que abrió la puerta, tenía el cabello azul.

Le dijo, ¿quieres pasar? Que yo te invito a almorzar.
Y fue así como empezaron una bonita amistad.

Joandrimar De Luca
(11 años)
Libro: *Papagayo canto y cuento*
U.E.C. Villa del Sur Fe y Alegría
Ciudad Bolívar, estado Bolívar
Año escolar 2016–2017



Décima enamoriscoo

Quando veo tu figura
siento vibrar de emoción,
porque es como una canción,
que alborota mi locura,
sentir esa sensación
de estar enamoriscoo,
un sentimiento sagrado,
que llevo en mi corazón
que late con emoción
y me pone colorado.

Darver Vera
(11 años)
Libro: *Papagayo canto y cuento*
U.E.C. Villa del Sur Fe y Alegría
Ciudad Bolívar, estado Bolívar
Año escolar 2016–2017



Trabalenguas



Yo como, como come,
el que come a mi lado,
comiendo lo veo todo el tiempo
descontrolado,
come, come mucho helado,
caminando a mi lado.



El atletismo es un deporte
desporterizado,
si los atletas se atletizan
atléticamente,
buenos atletas atletizados
desporterizados son.



La trigonometría es trigonométrica
si trigonometreamos
trigonométricamente,
la trigonometría, trigonometriaremos,
y todos los trigonometriadores
trigonometriaremos,
trigonométricamente.

Fabianna Pérez Rausseo
(12 años)
Libro: *Imaginar, crear, soñar...*
U.E. Escuela Hogar Virgen Misionera de la Esperanza
Maturín, estado Monagas
Año escolar 2015–2016





Poema del día de la madre

Qué azul es el cielo, como el mar en la arena,
qué linda mi madre tan dulce y serena.

Le doy un abrazo al salir a la escuela,
yo siento que soy su alma gemela.

Luisa Eduneici Araujo
(10 años)
Libro: *El caudal de mis palabras*
U.E. Casa Hogar San Fernando
San Fernando, estado Apure
Año escolar 2014-2015



Anzoátegui

Cuando voy de *camping*,
siempre llevo una lona
y le dedico esta poesía
a Anzoátegui y Barcelona.

Como poeta,
sé que tengo virtud,
y Anzoátegui una bella ciudad,
llamada Puerto La Cruz.

Y aquí no termina mi verso,
me viene la inspiración,
cuando contemplo el mar
en el Paseo Colón.

Anthonela Suárez
(11 años)
Libro: *Un sendero de ilusiones*
U.E. Fe y Alegría Puerto La Cruz
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui
Año escolar 2015-2016



Un amigo muy sincero

Un amigo muy leal,
un amigo verdadero
sé que lo voy a encontrar.
Con él siempre contaré
y él en mí podrá confiar,
porque una buena amistad
nunca se podrá olvidar.

Quiero un amigo
que me alegre las mañanas,
un amigo que,
cuando yo le diga algo,
no cuente nada.

Victoria Pérez
(12 años)
Libro: *Fantasía y emoción. Un libro se creó*
U.E. Vicente Salias
Barquisimeto, estado Lara
Año escolar 2015–2016

El olvido

Está cerca y está lejos,
camino a su lado,
pero él siempre callado,
levanto mi mano y acaricio su rostro,
arrugado por los años.
Su sonrisa ya no existe.
Mira a la distancia,
buscando el horizonte perdido,
buscando el recuerdo lejano,
busca y no encuentra
el recuerdo olvidado.
Pero, sigue a mi lado,
siempre callado.

Luisányela Rodríguez
(10 años)
Libro: *A la orilla del mar*
Colegio Salesiano Pío XII
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui
Año escolar 2015–2016

Conjuro de amor

Pelo de ratón, cuerno de vaca.
Quiero un chico que no meta la pata.

Estante y ventilador.
Quiero un largo amor.

Tirro y papel bond.
Un chico que me quiera con amor.

Mesa y regla.
Esta noche lo invito a mi cena.

Borra y goterito.
Quiero a un chico bien bonito.

Pega y silicón.
Un chico que me quiera un montón.

Lapiceros y colores.
Esta noche él me conoce.

Manzana y limón.
Él será el dueño de mi corazón.

Yorbelis Espejo
(12 años)
Libro: *Pensamos, hablamos y creamos historias*
U.E. Rómulo Betancourt
Petare, estado Miranda
Año escolar 2013–2014





El niño en el espacio

Había una vez un niño que se llamaba Carlos que quería saber cómo era el espacio, por lo que comenzó a diseñar y construir un cohete.

Su papá le dijo:

—Carlos, ¿qué estás haciendo?

—¡Un cohete papá!

—¡Qué bueno! Te voy a comprar unas cosas.

El papá se fue a comprar mientras Carlos seguía construyendo su cohete para llegar al espacio. Cuando el papá regresó se asombró y le dijo:

—¿Qué es esto, Carlos?, pensé que ibas a hacer un cohete de juguete, pero es de verdad.

—Papá, yo quiero ir al espacio de verdad, pero no quiero ir solo. ¿Quieres venir conmigo, por favor?

—Okey, iré, pero me prometes que te portarás bien.

—Okey, me portaré bien. ¡Vamos!

Carlos y su papá se montaron en el cohete y se fueron al espacio.

—Papá, no pensé que el espacio fuera tan grande —dijo Carlos.

—Sí, el espacio es muy grande, más grande que nada. Mira, la luna.

—¡Vamos papá!

—Okey.



Carlos y su papá aterrizaron en la luna y miraron un cráter, era el cráter más grande de la luna. Se montaron en el cohete y se fueron a Marte. Viajaron por los ocho planetas, estaban en el gigante de hielo o Neptuno, el octavo planeta, pero allí el cohete se averió y se quedaron por un tiempo en el gigante de hielo.

La nave estaba muy caliente, tan caliente que rechinaba: CHILI CHIII, luego explotó: ¡BOOM BOM!

Después los ocho planetas explotaron y sonaron: ¡BOM, BOOM!

Carlos y su papá saltaron y se quedaron flotando en el espacio por un tiempo, hasta que una lluvia de meteoritos los arrojó y los llevó hasta la tierra, pero nunca se acordaron de nada de lo que les pasó.

Carlos Alejandro Sabalza
(9 años)
Libro: *Fantasías en el Universo*
U.E. Simón Bolívar Fe y Alegría
Caraballeda, estado Vargas
Año escolar 2016-2017





Lucía y el cofre

Había una pequeña niña llamada Lucía que vivía en una casa tan pequeña, pero tan pequeña, que tenía que agacharse para poder caminar en ella. Esa casa fue hecha para enanitos, y allí Lucía encontró un cofre que al abrirlo le daba consejos de vida. El cofre era muy hermoso, de color rosado claro, y tocaba una música que hacía dormir a la pequeña.

La casa se ubicaba en el corazón del bosque y estaba cubierta por plantas de moras silvestres. Cuando llegaba la noche Lucía se acostaba en el césped a observar las estrellas, junto a su cofre. El cofre con voz dulce le decía:

—iLucía, niña mía, la luna es un disco plateado!

La niña respondía:

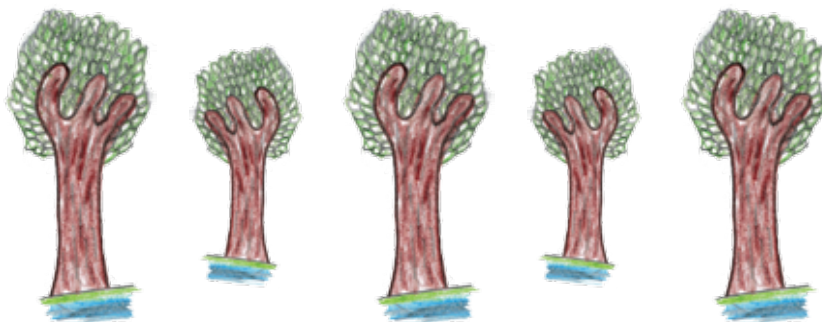
—iDesearía, cofre bello, verla de cerca y tocarla con mi mano!

De pronto, escucharon un ruido extraño, icui, cui cui! La niña se asustó y de los árboles salió un ser extraño, redondito como la luna. Pasó el tiempo y aquel amiguito permaneció cuidándola, hasta que un día se tuvo que ir y para sorpresa de la pequeña, voló hasta la luna.

Lucía se puso muy feliz, porque sin darse cuenta, siempre tuvo a su lado un pedazo de luna. Abrazó el cofre y le agradeció ese gran regalo.

Luisana Villamizar
(10 años)

Libro: *La magia de crear y aprender con nuestra imaginación*
U.E. Instituto Corazón de Jesús
San Cristóbal, estado Táchira
Año escolar 2014-2015





El libro mágico

Un niño grande, de diez años, llamado Juan, no creía en la magia, decía que la magia era solamente trucos, que no existía, que era fantasía.

Sí, los magos a veces hacen trucos, pero yo creo en la magia, qué le pasa a Juan que no cree, y tampoco cree en la suerte. Veamos qué le pasa.

Cuando Juan tenía cinco años, encontró un HMS (Hueso Mágico de la Suerte), él le pedía deseos y mucha suerte, pero nunca se le cumplían. Por eso, lo desechó y nunca más creyó en la magia, ni en la suerte.

Un día Juan, estaba jugando a encontrar tesoros en su patio, y de verdad encontró uno, y tanto fue su sorpresa y emoción que exclamó:

—¡Oh, es un libro espectacular!

Y al revisarlo se dio cuenta de que era un LMH (Libro Mágico de Hechizos).

Lo iba a rechazar, pero el libro le habló y le dijo:

—¡Oye, yo soy real!

Juan se asustó y respondió:

—¡Pruébalo!

El libro le dijo:

—Lee el hechizo 1, parte 4.

Juan leyó:

“Pico de águila, sol del día, quiero que en el país haya mucha mercancía.”

Juan fue al mercado y había mucha mercancía, y exclamó:

—¡Guuuuuuuuuuuuuuu, se hizo realidad!

Desde entonces Juan creyó en la magia y en la suerte.

Juan y el libro se hicieron buenos amigos y siempre que quería algo, para él o para el mundo, se lo pedía a su LMH.

Después, su mayor deseo fue creer en sí mismo para hacer lo que se propusiera, y esa es la verdadera magia de nosotros: creer en nosotros mismos, para lograr lo que queramos.

José Ignacio Millán
(12 años)

Libro: *Cuentos. El cometa de la imaginación*
U.E. Anátide Salcedo Fe y Alegría
Jusepín, estado Monagas
Año escolar 2015–2016





La *tablet* mágica

En un lugar muy lejano vivía una niña llamada Victoria. Vivía en una casa de campo, junto a sus padres llamados Karla y José, y sus hermanos Pedro y Juan. Ella anhelaba tener una *tablet*, pero sus padres no podían comprarla, porque era muy costosa y había otras prioridades. En vista de eso, ella decidió pedírsela de regalo al Niño Jesús.

Victoria decidió portarse bien y ayudar a su mamá haciendo los deberes de la casa, sacar buenas notas en sus estudios y no pelear con Pedro y Juan.

Pasó el tiempo hasta que llegó el día de Navidad, Victoria estaba emocionada porque sabía que ese día llegaba el Niño Jesús. Se levantó muy temprano, ayudó a su mamá a preparar la cena y a limpiar la casa para celebrar el nacimiento del Niño Jesús.



Pasada la una de la tarde, ya Victoria y su mamá habían decorado la casa y arreglado la mesa para la cena navideña; por otro lado sus papá y sus hermanos, Pedro y Juan, habían limpiado el patio y encendido la chimenea para recibir a los invitados. Eran las siete de la noche cuando llegaron sus abuelos maternos y, al cabo de unos minutos, los abuelos paternos, junto con sus tías.



Una vez que todos los invitados se sentaron a la mesa, agradecieron a Dios por los alimentos de ese día, por la unión familiar y la salud, y comenzaron a cenar entre anécdotas y chistes, mientras que Pedro y Juan se comieron los dulces correspondientes a todo un año.



Al día siguiente, al despertar, Victoria corrió tan rápido como un rayo de luz, a ver si en el árbol estaba su regalo. De pronto una caja se iluminó, la niña no dudó en acercarse, la abrió lentamente y la *tablet* salió volando como *Superman* y cayó en sus manos, los hermanos vieron todo y se sorprendieron, la niña asustada se le cayó la *tablet*, y esta le dijo:

—¡Auch!, no me maltrates, ¿así tratas a tus otros juguetes?



La niña asustada pegó un grito y casi se le iba a salir el corazón. Los padres se acercaron a ver y Victoria asustada les dijo:

—¡Papá, mamá, la *tablet* nos habló!

El papá y la mamá se comenzaron a reír:

—Ja, ja...

La niña fue a ver la *tablet* y esta no respondía, pasaron minutos y la *tablet* le dijo:

—Tremendo susto el que te di, ¿verdad?

La niña dio un suspiro y dijo:

—Se me iba a salir el corazón, me asustaste mucho.

Pasaron los días y la niña y la *tablet* se hicieron las mejores amigas.

Andrea Mayorga
(11 años)

Libro: *Grandes aventuras cervantinas*
U.E.P. Colegio Miguel de Cervantes
Maracay, estado Aragua
Año escolar 2015–2016



El viento y la lluvia



Era un día de mucho sol y hacía mucho calor, la gente de El Salado angustiada por el vaporón sofocante que hacía, invocó la lluvia, a través de una ceremonia indígena.

Entonces llegó la lluvia y le dijo al viento:
—¿Qué te parece si hacemos que la gente corra muchísimo? ¡Ya que nos llamaron con tanta alegría!

Y el sol respondió:

—¡Claro, buenísima tu idea!

La lluvia le manifestó de nuevo al viento:

—Así le damos un descanso de tanto trabajo y sol a toda esta gente.

Y el viento respondió:

—¡Claro que sí, vamos a hacerlo! Será maravilloso verlos esconderse de ti amiga lluvia, estaremos de fiesta el resto del día.

—¡Oye amigo viento! ¿Y qué te parece si llegamos sin avisar? —dijo la lluvia.

—¡Maravilloso amiga lluvia. Así será mejor la fiesta! —contestó el viento.

Acordado el plan, la lluvia se dejó caer y el viento se lanzaba de un lado a otro. En su vaivén, el viento llevaba la lluvia detrás de la gente, que corría de un lado a otro sin saber dónde esconderse.

Entonces un señor dijo:

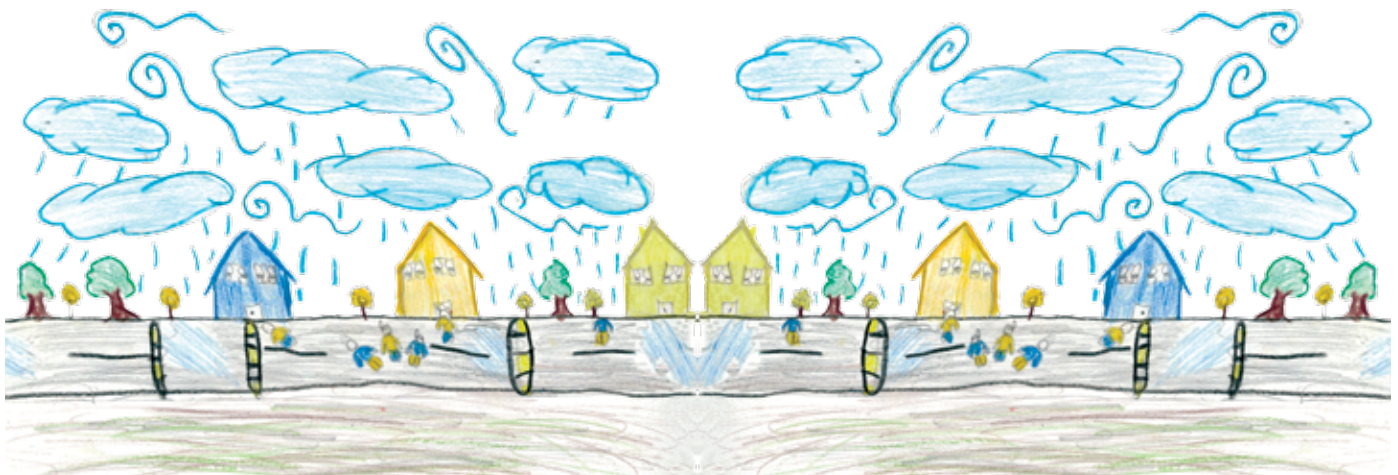
—¿Por qué corren? Sientan la lluvia como una bendición de Dios para todos nosotros, así como lo es para los animales y las plantas, ¡qué divino se siente!

La lluvia y el viento se reían mucho de la gente y se divirtieron hasta que se cansaron.

Al día siguiente todo volvió a la normalidad, la mañana resplandecía con un sol exuberante de un amarillo fabuloso, y las personas volvían a sus tareas habituales.

Sharon Reyes
(12 años)

Libro: *Navegando por un sueño*
U.E.N. Cruz Millán García
El Salado, estado Nueva Esparta
Año escolar 2014–2015





La niña que hablaba con los animales

A Maricarmen, el día de su cumpleaños, le regalaron una perrita. Era blanca, peludita y muy juguetona. Su nombre era Luna y le encantaba morder todo lo que se le atravesaba.



Maricarmen es mi prima. Un día la fui a visitar y por casualidad también la estaban visitando otros niños. Todos jugaban con Luna. De repente Luna se escapó y se acercó a un charco. Se imaginarán cómo salió de allí. A Maricarmen no le gustaba que Luna se ensuciara, y como los niños no querían quedar mal con ella, me acusaron diciendo que lo había hecho yo.



Yo me puse a llorar, porque sabía que no lo había hecho. Me sentía muy mal y, como ese día me había encontrado una pulsera de colores brillantes, que me gustó mucho, me la puse. De repente escuché:



—No llores Valentina, Maricarmen sabe que no fuiste tú.

Yo pregunté:

—¿Quién dijo eso? ¿Eres tú, Luna, o estoy alucinando?



Después me di cuenta de que también podía entender el lenguaje de los pájaros y de las iguanas que corrían por el patio. Estaba realmente sorprendida, podía hablar con los animales. Y es que la pulsera que me había encontrado era una pulsera mágica. Desde ese día nunca me la he quitado. He hablado con conejos, gatos, caballos, vacas y he sido la mejor confidente.



Victoria Fuentes
(9 años)

Libro: *Arco Iris. Amistad*
Colegio Nuestra Señora del Valle
Valle de la Pascua, estado Guárico
Año escolar 2016–2017





¿A dónde se han ido los dragones?

Había una vez un dragón llamado Andrés, que vivía en lo más profundo del mar.

Todos los días iba un niño a jugar con él y todas las noches el mar le cantaba.

Una tarde, después de que José Luis, su amigo, se fue a su casa, Andrés se acostó a dormir y el mar comenzó a cantar, pero esta vez la canción era diferente:

*Busca por todas partes
y no encontrarás ninguno,
pues de todos los dragones,
solo nos queda uno,
mira de arriba a abajo
y verás que han desaparecido.*

Esta canción puso muy triste al dragón. Decidió que iba a dejar su cueva y a navegar por todo el mundo hasta encontrar otro dragón.

José Luis también se sintió triste al ver marchar a su amigo, entristecidamente se despidió y le deseó buena suerte.

Andrés buscó durante un año, día y noche, pero no encontraba nada. Una soleada mañana vio a una sirena sentada sobre una roca. Se acercó y le preguntó:



—¿Has visto algún dragón?

La sirena respondió:

—Por supuesto que no. Los dragones son animales temerosos.

—Más temerosa eres tú —dijo Andrés enfadado, soltando unas llamas de humo.

—Bueno, en ese caso no serás un dragón

—añadió la sirena que, lanzándose al agua desde la roca, desapareció sin apenas salpicar.

Unos días después, Andrés observó una isla y a los pocos minutos ya estaba en la orilla de una pequeña playa. Frente al mar había un bosque que decidió explorar. Junto a un estanque vio a un unicornio que miraba el reflejo del agua.

—Hola —dijo Andrés— ¿has visto algún dragón?

—Me temo que no —respondió el unicornio.

Después de un momento de silencio, se oyó un fuerte ruido y era un caballero armado, que salió de los árboles montado sobre su caballo.

El unicornio desapareció en menos de lo que canta un gallo, dejando al dragón solo frente a su enemigo.

—Por fin un dragón de verdad con el que puedo luchar y demostrarle mi valentía a la princesa. Prepárate para luchar —dijo el caballero y lo apuntó con su lanza.

Pero el dragón era una criatura muy pacífica y, en un abrir y cerrar de ojos, huyó.

Andrés navegó día y noche hasta llegar a la orilla de una playa y allí encontró un grifo que estaba construyendo un castillo de arena. Andrés le preguntó:

—¿Has visto algún dragón últimamente?

—Creo que hay uno que vive en una cueva por allí —respondió el grifo.

Andrés el dragón dio las gracias al grifo y navegó lleno de emoción hasta donde el grifo le había indicado. Cuando llegó a la cueva le pareció muy familiar, pues resultó ser la suya.



El dragón se echó a llorar:

—Creo que soy el único dragón en el mundo.

—No importa —lo consoló su amigo José Luis— ¿Sabes, yo creo que soy el único José Luis en el mundo?

Andrés sonrió y dijo:

—Juguemos a los monstruos. Yo te persigo y después tu haces lo mismo.

—¡Viva! —gritó José Luis.

Y empezó a correr velozmente, mientras Andrés lo perseguía hasta cansarse y llegar a lo infinito del mundo.

Greicy Peña
(12 años)
Libro: *Pequeños escritores*
E.B. Zumba
Mérida, estado Mérida
Año escolar 2016–2017





Ünü* Selva

Ünü de múltiples matas,
que su olor me hipnotiza
mis ojos se adormecen
como *iboto* negra,
cuando el *icotia*, picante y caliente
envuelve su extensa belleza.

La noche, de *pekainejibirä ünü*
esparce las *menepuvia stärubinäe*,
que vuelan como *lameojo*,
paseando por todo el lugar.

Al Assad Hannah
(11 años)
Libro: *Toboganeando. Viví y conté*
U.E.I. Padre José Manyanet
Puerto Ayacucho, estado Amazonas
Libro ganador del Primer Lugar
Año escolar 2015–2016



* En lengua jivi:
ünü: selva.
iboto: laja, piedra.
icotia: sol.
pekainejibirä ünü: culebra selvática.
menepuvia stärubimäe: gotas de lluvia del Tobogán de la Selva.
lameojo: mosquito grande común en los ríos, se mete en los ojos, molesta, pero no hace daño.



Mi madre y yo

Mi madre es la más bella
y cuando se ríe
parece una estrella,
siempre emocionada,
ríe a carcajadas.

A veces nos divertimos,
muy poco nos enojamos,
ja, já, pero sí que gozamos
y estamos tristes
cuando nos alejamos.

Ella me enseña
y me acompaña,
y nos gusta
escalar montañas.

¡Oh!, que bien estamos
mi madre y yo,
nuestra confianza
está puesta en Dios.

Robeilis Alejandra Guerrero
(11 años)
Del libro: *Soy mañonguito*
U.E. Colegio Experimental Crea Mañonguito
Valencia, estado Carabobo
Libro ganador del Tercer Lugar
Año escolar 2014-2015





Adivinanzas

Estoy libre en el cielo,
siempre paso por el mar,
en cada rincón del mundo,
siempre voy a estar.

(La nube)

Verde es mi cabellera,
marrón es mi pantalón,
de tierra mis zapaticos,
de ramas mi camisón.

(El árbol)

Siempre paso por el río,
siempre paso por el mar,
siempre estoy navegando,
el viento me va a ayudar.

(El barco)

Me miras y yo te miro
Tu reflejo ya verás,
Sígueme mirando
Y te arreglarás.

(El espejo)

Iván de Jesús Duno
(11 años)

Libro: *Bajo el árbol de mis sueños e ilusiones*

E.B.N. Dr. Andrés Eloy Blanco

Maracaibo, estado Zulia

Libro ganador del Primer Lugar

Año escolar 2016-2017



Retahíla

En mi pueblo hay una calle,
en la calle hay una esquina,
en la esquina hay un casa,
la casa tiene un patio,
en el patio hay arena,
en la arena hay raíces,
las raíces son de un árbol,
el árbol tiene ramas,
en las ramas hay una culebra,
la culebra muerde y tiene colmillos,
en los colmillos tiene veneno,
el veneno es tóxico,
las toxinas entran en la sangre,
y producen la muerte,
la muerte es el fin.

Francisco Javier García
(11 años)
Libro: *Bajo el árbol de mis sueños e ilusiones*
E.B.N. Dr. Andrés Eloy Blanco
Maracaibo, estado Zulia
Libro ganador del Primer Lugar
Año escolar 2016-2017



Trabalenguas

En el transcurso de un curso,
transcribe un transcriptor su discurso,
para inscribirse en un concurso.

Un plumero desplumado,
se despluma, pluma a pluma,
¿Quién despluma al plumero?
si el plumero no tiene plumas.



En la casa hay una mosca
que mataba muchas moscas,
por eso las otras moscas,
se pusieron moscas,
para que esa mosca,
no matara más moscas.

Estefani Rivas
(11 años)
Libro: *Un embrollo a lo criollo*
A.C.U.E. Colegio Nuestra Señora del Carmen
Barquisimeto, estado Lara
Libro ganador del Segundo Lugar
Año escolar 2016-2017





Un mundo loco

Un día, a las 8 de la mañana, fui al bosque a recoger hojas para un trabajo de la escuela. De repente, tropecé con una roca y caí, pero abajo había un campo de orquídeas y tuve un gran y cómodo aterrizaje, di dos pasos para atrás y ¡pun! caí en un agujero, era profundo porque tardé cinco minutos en ver la luz, era un mundo loco, por poco caí en un lago de burbujas, pero un lápiz volador y parlanchín me atrapó, era algo raro, pero a la vez lo más normal que vi ese día, ya que lo raro estaba por venir, vi peces en el cielo y aves en el mar, elefantes pequeños y hormigas gigantes, no sabía cuando era de día o de noche, ya que el sol y la luna salían al mismo tiempo.

Vi un arcoíris blanco y negro, un reloj que corría al revés, una tortuga veloz y un conejo lento, después de ver todo eso llegué a un lugar en el que vi tres puertas, tardé como tres horas en decidir cuál abrir para salir de aquel lugar, pero ninguna se abría, pues todas estaban cerradas y no tenía la llave, lloré y lloré pues quería volver a mi casa, al final el lápiz parlanchín decidió ayudarme, solo con la condición de que escribiera la historia de su mágico mundo, le dije que sí, al final abrió la puerta y logré salir.

Nakristty Meneses
(11 años)

Del libro: *El lápiz escribe y yo imagino*
U.E. Colegio La Trinidad
Ciudad Bolívar, estado Bolívar
Libro ganador del Segundo lugar
Año escolar 2014-2015

¿Será que los adultos fueron niños?

Muchos se preguntarán por qué un cuento lleva este título, y para no enredar lo que deseo expresar, comienzo mi historia:

Yo soy Marlyn Duarte, tengo 12 años de edad, y no sé por qué los adultos piensan que ser mayores es muy difícil, si, en realidad, los niños somos más incomprensidos que las vacas que hacen imuuu!

Cuando las madres se enteran de que van a tener un bebé, muchas se emocionan y tienen dos mil quinientos un sentimientos, y me pregunto por qué, si desde que nacemos parece que todo les molesta.

Frecuentemente escuchas a los adultos con expresiones como:

- No toques.
- No hables.
- No grites.
- No fastidies.
- No llames.
- No te muevas.
- No, no, noooooo...

Será que no se han dado cuenta de que venimos a este mundo a aprender de lo que no hacemos bien. Lo que me hace pensar que no comprenden la realidad por la que pasaron, que seguro se les hizo igual o más difícil que a mí.

Claro, supongo que perdieron la memoria, porque el tiempo y todo lo bueno que hoy saben hacer, ha borrado de sus mentes tan feos recuerdos. Quién sabe cómo serían.

Por esto, deseo contarles cómo la incomprensión de los adultos de mi casa, se acabó en un momentico.

Un día de compartir en familia, estábamos todos en la mesa, de lo más a gusto, conversando, riéndonos y recordando algunos momentos felices; de repente mi mami trajo el jugo y alguien tenía que servirlo; yo de atorada agarré la jarra y



sorpresivamente se me salió de las manos, y se derramó todo el jugo de melón que había hecho mi mamá.

Enseguida pensé: ¡soy niña muerta!, inclusive me vi en el titular del periódico: “Niña es guindada como un cuadro en su casa, por botar el jugo del almuerzo”. Pero fíjense, no fue así.

Resulta que mi padre contó que cuando pequeño a él siempre se le caía y derramaba todo, y recordó lo maltratado que era por ese motivo, por lo que tomó todo con calma. La cuestión es que no me regañó, buscó un pañito y, en cooperación, limpiamos mi desastre, mientras me hablaba de hacer las cosas con más cuidado, pero de ahí no pasó.

Eso me hizo comprobar que a los adultos se les olvida ser niños, por ello, debemos actuar inteligentemente y hacer que nos cuenten sus historias de niños, para que así, no se les olvide lo que es ser niño y, antes de regañarnos, nos enseñen cómo hacer las cosas de buena forma.

Marlyn Duarte
(12 años)

Del libro: *Tecla. Escritores pulsando historias*
E.B.P.S.M.E. Virginia de Ruiz II
La Silsa, Distrito Capital, Caracas
Libro ganador del Segundo Lugar
Año escolar 2015–2016





Los tres cerditos raperos

En un hermoso bosque vivían tres cerditos, al lado de sus padres, en una preciosa casa construida en un frondoso samán, sus papás al ver que ya eran adultos y tenían el gran don de cantar *rap* y bailar *hip hop*, tomaron la decisión de que se independizaran y buscaran la manera de emigrar a la ciudad. Siempre estaba latente la amenaza del lobo malo feroz, que les quería robar la voz, y para colmo quería un cerdito para el desayuno, un cerdito para el almuerzo y el otro cerdito, más gordito, para la cena; porque era un lobo súper glotón.

Los tres cerditos se la pasaban por todo el bosque cantando *rap*:

*A ese lobo malo lo vamos a raspar,
para que nos deje cantar en paz,
y si continúa fastidiando,
lo vamos a guindar
del árbol de jobo,
el más grande del lugar.*

Hacían pequeños conciertos, a cielo abierto, en las diferentes fiestas de cumpleaños de cada uno de sus amigos; soñando que algún día iban a ser famosos. Siempre el lobo estaba al acecho, interrumpiendo las presentaciones que realizaban los cerditos, porque los envidiaba y no quería que fueran famosos, y a los cerditos no les quedaba otra, que correr para poder salvarse. Después de vivir tanta persecución por parte del lobo, aceptaron la propuesta que le hicieron sus padres de mudarse a la gran ciudad, donde el lobo los iba a dejar de molestar.

Llegó el gran día, los cerditos se mudaron a un *townhouse* en la gran ciudad, para cumplir su más anhelado sueño de ser raperos famosos, empezaron a trabajar realizando conciertos en diferentes teatros de la ciudad, hasta que se dieron a conocer internacionalmente. Un día, cuando se encontraban descansando tranquilamente, escucharon el timbre de la puerta y para su gran sorpresa, era el representante de una disquera famosa, quien les ofrecía el doble de



lo que ganaban, pero los cerditos presentían algo malo e inmediatamente sospecharon que era el lobo, así que con mucha astucia empezaron a preguntar:

—¿Por qué tienes los ojos tan grandes?

El lobo replicó:

—Para verlos mejor.

Los cerditos respondieron:

—¡Ah, sí, claro!, es necesario para captar el talento, pero, ¿por qué tienes las orejas tan grandes?

El lobo ya perdiendo la paciencia contestó:

—Para escucharlos mejor.

—¿Por qué tienes el hocico y dientes tan grandes?

Por lo que ya enfurecido les respondió, gritándoles:

—¡Para robarles la voz y comérmelos mejor!

Entonces los cerditos empezaron a cantar un *rap* tan chillón y estruendoso, que el lobo al escucharlos salió como un cohete rompiendo el techo y aullando:



—¡AUUU, AUUU, AUUU, AUUU, AUUU!

El lobo luego de tremendo susto regresó arrepentido, les pidió disculpas y les dijo:

—Yo solamente quería cantar y bailar como ustedes lo hacen, ¿será que me pueden aceptar?, aunque sea para ser su representante.

Los cerditos, al ver lo arrepentido que estaba el lobo, lo aceptaron como amigo y como su nuevo *manager*, y se convirtieron en el grupo de *rap* más famoso y popular de todo el universo, conocido como los *Rappers Pigs*.

Chrystal Madrid
(11 años)

Libro: *El oráculo de los fabulocuentos*

U.E.C. La Trinidad

Ciudad Bolívar, estado Bolívar

Libro ganador del Tercer Lugar

Año escolar 2015–2016





La cabaña embrujada

Érase una vez, en un pequeño pueblo, vivían tres amigos que se conocían de toda la vida. El más pequeño se llamaba Sebastián, el mediano Samuel y el más grande Santiago, conocidos también como la amenaza “S”, puesto que siempre se metían en problemas debido a su curiosidad.

Un día los padres los enviaron a una excursión con el propósito de que dejaran sus bromas y burlas, que se conectaran con la naturaleza y que estuvieran en paz consigo mismos.

Durante la excursión en el bosque, los tres curiosos niños observaron una cabaña abandonada y decidieron entrar en ella, separándose del grupo, sin que el guía los viera. Una vez dentro de la casa, los niños se intriguaron al observar tres caminos.

Santiago exclamó:

—No se separen, debemos estar unidos.

Dieron tres pasos y sin darse cuenta cada uno estaba en un camino diferente, de un color diferente.

Sebastián entró en el túnel amarillo, caminó un metro y de repente las paredes comenzaron a cerrarse. Muy asustado, corrió y corrió como loco buscando una salida, no se dio por vencido, y al ver un único rayo de luz, corrió hasta él y logró salir.

Santiago entró en el túnel naranja, cuando iba caminando, el techo se abrió y cayeron muchas serpientes, empezó a desesperarse y pateó a cada serpiente que se le acercaba, hasta que vio un agujero en el suelo, por donde pudo escapar fácilmente.

Samuel entró en el túnel verde, donde se encontró con una tormenta eléctrica, había varios puntos y desde allí caían los relámpagos. Samuel se inquietó, hasta que se dio cuenta de que podía evadir los relámpagos al no acercarse a esos puntos, después encontró una puerta y se fue.

Después de salir, ya a salvo los tres, se percataron de un cartel lleno de polvo, lo limpiaron y decía:

“Casa de ensayo de escenas de terror”

Volvieron con el guía como si nada hubiera pasado, regresaron a su casa y prometieron no meterse, más nunca, en problemas.

Hebert Betancurt
(11 años)

Del libro: *Al aire nuestra creatividad*
U.E. Oscar Fernando Benedetti Fe y Alegría
Guacara, estado Carabobo
Libro ganador del Primer Lugar
Año escolar 2014-2015



Cómo surgieron las montañas

Cuentan que hace muchos años, en el lejano oriente, existían muchos camellos que vivían en los desiertos.

Cansados del sol y de los pocos paisajes que podían disfrutar, se preguntaban cómo sería un río o un bosque, y fue así que se reunieron en manadas y decidieron dejar el desierto.

En la medida en que avanzaban las condiciones se hacían más adversas, encontraron enormes piedras donde muchos quedaban atrapados, oleadas de frío, alimentos que no les caían bien y, lamentablemente, poco a poco, fueron muriendo.

Y es así, con la joroba de los camellos, como fueron creadas las montañas. Con el pasar del tiempo fueron cubiertas de tierra, donde nacieron muchas plantas. Es por eso que las montañas tienen forma de abultamiento.

Mariani Pérez
(10 años)

Libro: *Acción literaria. Letras, imaginación, fantasías*
E.B. Virgen Niña Fe y Alegría
Casalta, Distrito Capital, Caracas
Libro ganador Tercer Lugar
Año escolar 2016–2017





El perro

Como regalo pedí un perro con pedigrí.
Me dieron un callejero panzón,
que cuando lo vi
me robó el corazón.

Su mirada era de mucha tristeza,
pero en el fondo escondía
una gran nobleza.

Pensé que estaba afligido y desolado,
por no tener a nadie a su lado.

Decidí cuidarlo y darle todo mi amor.
Él respondió ladrando con gran clamor,
al fin terminarían los lamentos,
el hambre y los sufrimientos.

Después de un buen baño,
ya no se veía tan feo.
Y al cumplir un año,
por obediente ganó un trofeo.

Ahora es mi amigo fiel.
Me siento segura
cuando estoy con él.
Feliz estoy por no comprar
un perro con pedigrí,
porque tengo un perro feliz.



Giveana Duarte
(12 años)
Libro: *Construyendo sueños*
U.E. Instituto Corazón de Jesús
San Cristóbal, estado Táchira
Tercer Lugar
Año escolar 2013–2014



Las plantas de mi abuela se mueven

Este era un día maravilloso, como todos los días en la casa de mi abuela, se jugaba con todos los juguetes que uno quisiera imaginar, mientras que la abuela hacía la sabrosa comida, que era pasta con carotas. Cuando cocinaba, un rico aroma salía por la ventana, y ella le cantaba a sus plantas: la, la, la, la, li, lu, laaaaa..., y sus plantas se movían meneándose de un lugar a otro.

Un día el sol estaba escondido y todo muy oscuro, ya casi al mediodía, solo se escuchaba un murmullo, que no se sabía de donde venía, cuando me asomé a la ventana, vi que eran las plantas que hablaban entre ellas, unas casi llorando porque no habían visto a su dueña. Comencé a cantarles, como lo hacía mi abuela, pero ellas seguían tristes, así que fui a buscar a mi abuela y la encontré enfermita en su cama, sin ganas de vivir. Yo, para que recobrara la alegría, le llevé varias de sus plantas del jardín, mi abuela les cantó y se levantó muy alegre.

Daviemy Bravo
(10 años)

Del libro: *La aventura de escribir*
Colegio La Presentación
Caracas, Distrito Capital
Primer Lugar
Año escolar 2015-2016



35



Tierra de Lara

Es tierra fértil la que ocupa Lara
la tierra de Lara que el labrador ara,
con su rastrillo, bajo la luna clara,
ara que ara, con luna clara
y hace más fértil la tierra de Lara,
con una pastora como patrona
na' guará dicen a cualquier hora,
oye un tamunague y las zaragozas
salen a la calle y goza que goza.

Analicex Mujica
(12 años)

Libro: *Destellos de Venezuela con ojos
de niños larenses*
U.E. Fe y Alegría Ana Soto
Pavía, estado Lara
Segundo Lugar
Año escolar 2013-2014



El turpial que se posó sobre el cocotero

Una mañana, no había comida en el pueblo, y mi familia me encargó buscar unos pocos peces, en un río que quedaba cerca del palafito donde vivíamos mi familia y yo. Una vez que llegué al río, comencé a pescar y todo iba bien, hasta que un pez me brincó y me mordió, allí decidí posarme debajo de un árbol, donde había muchas aves de variados colores.

Pasaron varios minutos y me quedé dormido, luego desperté sin dolor alguno, pero no estaba en mi cuerpo, era esa ave que había visto en aquel árbol de hermosas palmas llamado cocotero, antes de dormir podía hablar pero solo con las aves de mi especie, lo cual era raro y poco usual para mí.

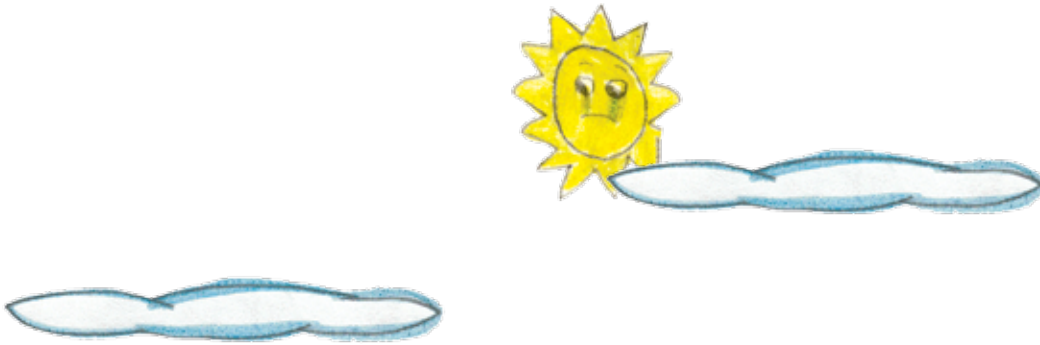
Al paso de unos meses, empecé a sobrevivir con los conocimientos que había adquirido de otras aves. Entonces decidí contarle a mi mamá y a mi abuela, fui al palafito donde se encontraban y para que me reconocieran hice algo que hacía comúnmente.

Luego que lograron reconocermme, mi abuela Amaru (sabia) decidió ponerme por nombre “El gran turpial del cocotero”.

Juliant Castellano
(11 años)

Libro: *Échate un cuento con los cuenteros de San Antonio*
U.E. Colegio San Antonio
Maracaibo, estado Zulia
Primer Lugar
Año escolar 2014–2015



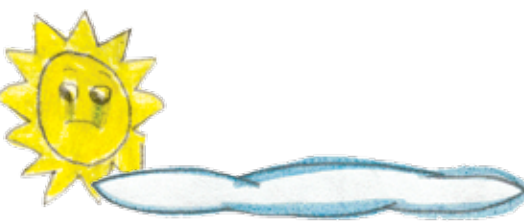


Las palabras silenciosas

Yo soy un niño como cualquier otro. Juego en mi consola de videojuegos, me gusta pintar, practico fútbol y voy al colegio, y es ahí, en mi colegio, donde ocurre todo aquello que no le pasa a los otros, y dejo de ser un niño cualquiera.

Me vuelvo diferente a los demás, porque tengo una manera diferente de decir las palabras, y eso hace que mis amigos se burlen de mí. Intento hablar con la profesora de mi forma de hablar y no pasa nada, y es que me quedo en silencio como que si estuviera ahogándome con las palabras, porque a veces no pienso en las palabras y me quedo paralizado.

Entonces pienso en otras palabras que sí puedo decir y todo pasa, hasta que vuelve a suceder. Yo les sigo la corriente para no demostrar mi pena con ellos, pero por dentro me siento muy ofendido y me guardo mis palabras hasta que se alejan de mí.



Hoy descubrí que mis palabras pueden fluir como un río, no fui motivo de burla, unos aplausos me dieron la bienvenida, gracias a mi escritura descubrí que soy un gran escritor, y cuando escribo mis cuentos no hay palabras pegadas, no hay silencio en ellos. También descubrí que los verdaderos amigos son aquellos que confían en ti y te entienden. Ahora no paro de escribir y también de hablar.

Maikel Requi
(12 años)
U.E. Monseñor Lucas Guillermo Castillo
Libro: *Descubriendo nuestra realidad con un toque de genialidad*
Baruta, estado Miranda
Segundo Lugar
Año escolar 2014-2015





Las cosas que se me ocurren

Estaba conversando con mi amigo Jesús, cuando el profesor me preguntó cuáles eran los dispositivos periféricos de la computadora.

Como no estudié, me puse muy nervioso y solo alcancé a decirle:

—Periféricos, ¿qué es eso?

—Ender, los periféricos son aquellos dispositivos que están en el exterior, alrededor de la computadora —me dijo el profesor.

—¡Ah!, okey, fácil, pensé, y le respondí:

—Usted profesor, usted es el periférico de la computadora.

El profe horrorizado me gritó:

—¿Qué disparate dices, Ender?

El profesor se enojó mucho y me amenazó como un toro bravo.

—¡Voy a citar a su representante, por falta de respeto!

Me asusté y mis nervios se alborotaron.

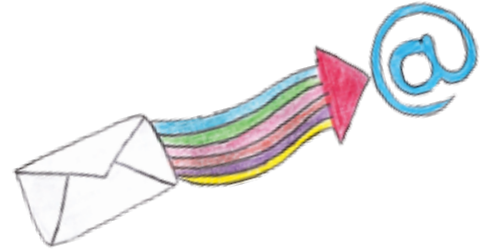
No fue una amenaza. Me fui con mi convocatoria a casa, preocupado por lo que mi mamá me iba a decir y preguntándome en qué me había equivocado.

Llegué a casa y le entregué la convocatoria a mi mamá, quien me preguntó el motivo de la citación. Le dije que no sabía. Mi mamá se quedó dudando e insistió:

—Explícame Ender.

—Me hizo una pregunta y le di una respuesta, pero él dice que le falté el respeto. Mañana que él te explique, porque yo no entiendo. La tiene agarrada conmigo.

En la tarde, leí la clase, y llegué a la conclusión de que no me equivoqué, por lo que decidí escribirle una carta al profe.



Estimado profesor:

La clase que usted nos dio dice, que los periféricos de un computador son:

** El teclado, con el cual se introducen datos. ¿Y acaso usted no se la pasa introduciendo datos en nuestra pequeña memoria?*

** Las cornetas, con las que podemos escuchar la música. Pero su música no me gusta, usted se la pasa diciendo: ¡Silenciooooo, siéntate, te voy a bajar puntoos!*

** El monitor, que muestra la información. Usted usa la pizarra, allí muestra toda la información que quiere que aprendamos: una pizarra full, en la que no queda espacio para una letra.*

** El mouse ¡Ese aparatico que controla todas las órdenes! Así es usted, fijado al escritorio, vigilando todo, nada se le escapa.*

Entonces, ¿en qué me equivoqué? Disculpe si le ofendí, pero no puedo evitar expresar las cosas que se me ocurren.

Su alumno Ender





Mi papá en la distancia

39



¿Qué le dijo el profe a mi mamá? No sé. ¿Qué le pareció mi carta?, tampoco. Solo sé que en el laboratorio de computación ya no se escuchan gritos, ni amenazas, ahora tenemos una música suave de fondo, y ya el profe no llena la pizarra de actividades, sino que nos pregunta qué queremos hacer.

Ender José Lugo Figueroa
(11 años)
Libro: *Cuentos en alas de azulejos...
porque vuelan muy lejos*
U.E. Anátide Salcedo Fe y Alegría
Jusepín, estado Monagas
Primer Lugar
Año escolar 2013–2014



Papá estamos juntos
como el mar y la arena,
aunque distanciados
como el cielo y la tierra,
igualmente te añora
la voz del silencio que llora.

Tus ojos brillan como el oro,
papá eres mi héroe,
acompañame en todo,
eres más que un tesoro,
abrázame porque siempre oro.

Papá amo tu ternura con premura,
admiro tu trabajo con locura,
espero me extrañes
como el sol al viento,
y me encuentres en tiempo de adviento.

Glendys Del Valle González
(11 años)
Libro: *Illuminando escritores en el mar de invenciones*
U.E. Madre Alberta Giménez Fe y Alegría
Cumaná, estado Sucre
Tercer Lugar
Año escolar 2014–2015



El hada de plata

Una mañana soleada había una niña llamada Marianita, ella poseía una hermosa figura de plata que tenía la forma de un hada, este montoncito de plata era lo que más quería Marianita, ¡Claro!, después de sus padres.

Marianita era una niña llena de fantasías, tenía cosas que soñar, pero lo que más deseaba era que esa pequeña hada de plata fuera real, ¿para qué? se preguntarán, pues para... tener una hermanita ¡Sí! Ella vivía sola con su papá y su mamá, era una familia muy pobre y humilde, a la que todos en el pueblo de Yerinstan conocían y apreciaban mucho.

Marianita a pesar de sus fantasías era una niña inteligente, alegre y respetuosa. Se despertaba temprano, desayunaba y ayudaba a su papá en el campo, por la tarde después de almorzar, Marianita ayudaba a su mamá en los quehaceres del hogar. Al terminar de ayudar a su mamá, iba corriendo todos los

días a ver pasar el ferrocarril de las 5 p.m.; luego jugaba con sus amiguitos hasta la hora de cenar.



A esa hora Marianita llegaba a su casa y su estomaguito apenas recibía un vaso de leche de cabra, y eso a veces... como pueden ver la vida de Marianita era una vida muy tranquila y normal. A las 8 p.m. la niña se iba a la cama a rezar y a dormir.

¿Qué pedía Marianita en sus rezos?

—Querido papá Dios, quisiera pedir que los cultivos de mi papá lleguen a cultivarse muy pronto, también que mi mamá se cure de su enfermedad y por último dijo —con un acento de melancolía— que mi pequeña hada de plata viva, sea real.



II

Todos los días era lo mismo, pero una vez...

—Marianita, hija despierta, tienes que ayudar a tu papá y hoy no tenemos desayuno.

Marianita trató de animar a su mamá.

—No importa mamá, hoy no tengo mucha hambre.

Marianita llegó al campo de cultivo de su papá y vio con asombro como todo estaba lleno de frutos y verduras, y su papá le dijo:

—Hija, mira, por fin tenemos cosecha! —y los dos se pusieron a trabajar.



III

Marianita llegó corriendo a su casa y le contó a su mamá lo de la cosecha. Ella se puso muy contenta y dijo:

—Voy a cocinar un delicioso almuerzo, querida hija.

Esa noche Marianita agarró a su hada de plata y la puso sobre su almohada y le contó lo feliz que estaba, como si el hada fuera real.

Marianita pensaba que si le hablaba mucho, algún día el hada le contestaría.

Una vez su mamá la escuchó y le dijo:

—Hija, ¿con quién hablas?

—Con mi hada de plata mamita.

—¿Por qué Marianita? ¿Acaso te sientes sola?

—No por ti o mi papá, solo es que quisiera tener una hermanita...

IV

Aquel día, cuando escuchó a su hija hablando con el hada de plata, la mamá de Marianita no le dio mucha importancia, pero la niña seguía con su empeño de hacer realidad su sueño de que su hada de plata fuera real.

V

Pasaron varios meses y, un día, Marianita al llegar de la escuela vio a su mamá y su papá muy contentos... y les preguntó qué pasaba.

—Mamá, papá, ¿qué es lo que los tiene tan contentos y alegres?

—Hijita, ya no tienes que desear que tu hada de plata sea real.

—¿Por qué?

—Porque vas a tener un hermanito de verdad y si Dios quiere puede que sea una niña.

Marianita se puso a saltar de alegría y fue corriendo a su cuarto a decirle a su hada de plata.



VI

Finalmente, la mamá de Marianita tuvo otra hermosa niña, a quien le pusieron el nombre de Ada, y todos fueron felices.

¡Ah!, y todas las noches Marianita llevaba hasta la cuna de su hermanita, el hada de plata para que esta le cantara...



Bárbara Chariba
(10 años)

Libro: *Grandes aventuras cervantinas*
U.E.P. Miguel de Cervantes
Maracay, estado Aragua
Segundo Lugar
Año escolar 2015–2016



Rap

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.

I Estrofa

Para ir a las colas a comprar
porque aquí en Venezuela
no se consigue nada.

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.

II Estrofa

Para hacer el desayuno, ir a estudiar,
tengo tiempo que no compro
una Harina Pan.

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.

III Estrofa

Mi mamá no trabaja y ahora qué voy a hacer,
no tengo qué comer
y para mañana no sé que hacer.

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.



IV Estrofa

En el país no se consigue nada
a dónde vamos a llegar
con tantos niños y niñas
sin alimentar.

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.

V Estrofa

Cuando sea mayor de edad,
a mis hijos qué les voy a comprar,
si la crisis continúa,
a los bachaqueros tenemos que sacar.

Coro

Son las seis de la mañana me tengo que parar.
Son las seis de la mañana me tengo que parar.

VI Estrofa

Venezuela tiene que cambiar,
debe haber de todo para comprar
y así podremos
desayunar, almorzar y cenar.

Kevin Martínez

(12 años)

Libro: *Creando a través de la escritura*

U.E.M. Abajo Cadenas

Petare, estado Miranda

Tercer Lugar

Año escolar 2015-2016





Mis zapatos deportivos

44

Todos los días en la mañana salía a trotar cerca de mi casa, 45 minutos o una hora. Ya tenía seis meses en esa rutina. Al cabo de unos días, me di cuenta de que mi zapato izquierdo se me estaba descosiendo, ¡y pensar que es el único par que tengo para hacer deportes!, porque también practico básquet y atletismo y, uno que otro día, futbolito.

Bueno, le llevé el par de zapatos al señor José María, el zapatero que vive a media cuadra de mi casa.

—¿Para cuándo me los tiene listos don José?

—Vente mañana en la mañana.

—Ah, ok.

Efectivamente, al día siguiente, fui a buscar mis zapatos.

—Buen día don José, ¿cómo está?

—Aquí están tus zapatos.

—¡Gracias!

A la mañana siguiente salí a trotar. ¡Qué buenos quedaron esos zapatos!, estaban más livianos que yo, me sentía que iba más rápido. Recuerdo que ese día fui a jugar básquet, y gracias a mis zapatos: la destreza, los tiros de punta, las elevaciones para encestar y para taponear al contrincante, fueron espectaculares. ¡Qué fabulosos esos zapatos!, y nada de cansancio o agotamiento. Algo extraño había ocurrido con ese par de zapatos, que yo no entendía.

Pasaron los días y estaba cada día más afanado. En mi barrio, por mis habilidades deportivas, todos querían ser mis amigos o que jugara para sus equipos, y hasta una chica me invitó a su fiesta. Allí, fui el mejor bailarín de todos los ritmos: salsa, merengue, bachata, raspacanilla y pare de contar. Era la sensación del momento, gracias a mis zapatos, creo yo. A los pocos días me percaté, de que ahora el zapato derecho se estaba descosiendo, entonces de inmediato los volví a llevar a casa de don José.

—¿Para cuándo me los tiene listos? —le pregunté.

Él me contestó:

—Para mañana por la mañana.

Le imploré, le rogué, le supliqué, que me los tuviera listos para ese día, pero me volvió a decir que para mañana en la mañana; bueno, no me quedó otra.

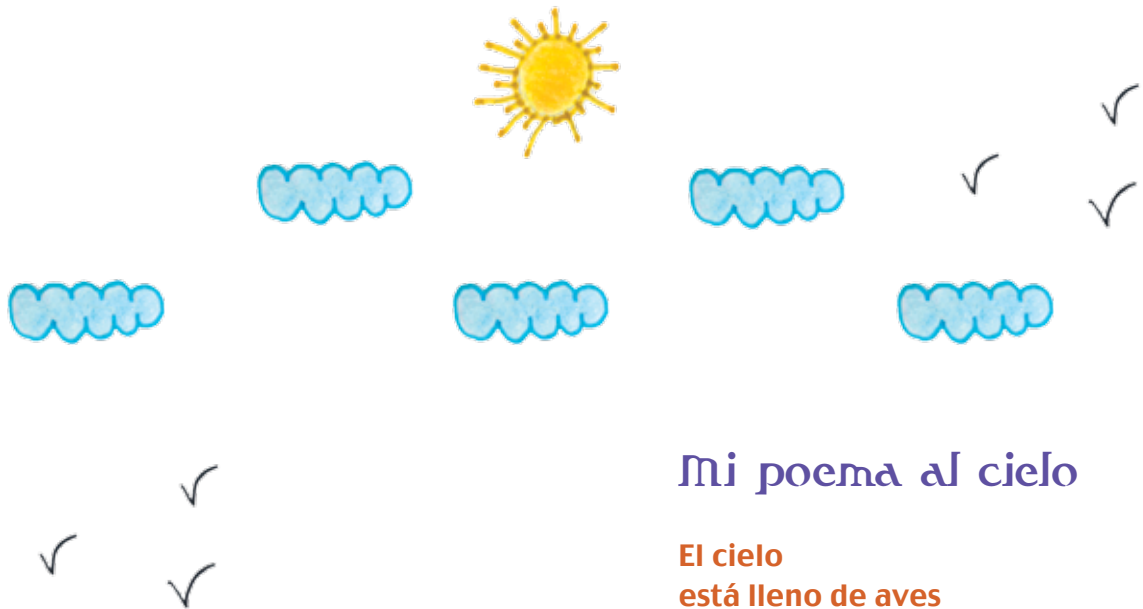
Al día siguiente, yo fui el primero en llegar a la puerta de su negocio para esperar que abriera. Cuando lo hizo, reclamé mis zapatos y salí a conquistar el mundo otra vez, pero ese día me fue fatal. Ya no tenía la misma destreza, me caía, me resbalaba, mis contrincantes me pasaban. Bueno, ¿qué pasó?, qué le haría ese señor a mis fantásticos zapatos que hoy he pasado pena. A la mañana siguiente, temprano, estaba yo parado frente al negocio de este hombre, para hacer el reclamo correspondiente.

Por fin abrió y, de una vez, le hice saber mi temor:

—Señor José, los zapatos que le di para reparar parece que son otros, no tienen el mismo efecto.

—¡Ah, joven!, será porque esos no son los que usted me trajo en su oportunidad.

—¿Quéeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee? —exclamé a gritos.



—Ya le explico, resulta que cometí un pequeño error, el primer par que le entregué, aunque se parecían en tamaño, color y marca, no eran los mismos zapatos. Esos eran del joven Mauricio, el hijo del señor que es científico, y bueno, al usted traerlos de vuelta, aproveché la oportunidad de arreglar mi enredo, ahora todo está bien.

El joven Mauricio tiene sus zapatos y usted los suyos y todo solucionado.

Jaiyevic José Freites Rivero
Edad: 12 años
Libro: *Los poemas y cuentos mágicos de mi abuela*
U.E.C. Fe y Alegría Variquisimeto
Barquisimeto, estado Lara
Primer Lugar
Año escolar 2016–2017

Mi poema al cielo

El cielo
está lleno de aves
y en su azul profundo
se funde el mar.

El cielo está allí
de día y de noche,
como la puerta
de nuestros sueños.

El cielo en su
reluciente libertad,
colores le pinta
a mi ciudad.

El cielo hoy me trae
vientos que me recuerdan
las playas de mis
vacaciones buenas.

El cielo siempre
estará allí
para decirme que hay
un nuevo amanecer.

Salma Alejandra Soto Arrieta
(11 años)
Libro: *Bajo el árbol de mis sueños e ilusiones*
E.B.N. Dr. Andrés Eloy Blanco
Maracaibo, estado Zulia
Segundo Lugar
Año escolar 2016–2017



Los tigres y los guaraos

Había una vez cuatro tigres que vivían al lado de una *jotoro* (pozo de agua). Los tigres eran feroces, no les gustaba que se acercaran a sus alrededores.

Un día, un pequeño guarao se alejó de su tribu y fue hasta la *jotoro*. Su *bejoro* (perro) lo había seguido y, como estaban cansados y hambrientos, los dos, guarao y *bejoro*, se lanzaron al agua. Empezaron a nadar y a lanzarse *jo* (agua), nadaban entretenidos a lo largo de la *jotoro*, cuando de pronto, un gran rugido los hizo detenerse y mirar con asombro al *tobe* más grande jamás visto.

El *bejoro* nadó rápido a la orilla y se quedó mirando feo al enorme *tobe*, que le dijo:

—¿Qué tienes *bejoro*? Se te ven las costillas.

El *bejoro* le respondió:

—¿Qué haces tú por estos lados?

—Ja, ja, ja... ¿Cómo te atreves a preguntar qué hago yo por estos lados, aquí vivo y este *jotoro* nos pertenece, a mí y a mis otros hermanos.

Como si los hubiese llamado aparecieron de la nada tres *tobes* más grandes que él, quienes rodearon al *bejoro*. El guarao viendo a su *bejoro* a punto de ser devorado por los *tobe* gritó.

—*Jiwara* (largo), dejen en paz a mi *bejoro*. *Jiwara, jiwara...*

Los *tobe* dejaron al *bejoro*, dieron la vuelta y se quedaron mirando fijamente al guarao que salía de la *jotoro*.

El muchacho blanco como el papel, se quedó mirando a los *tobe*, quienes después de una eternidad le preguntaron:

—¿Y tu quién eres?

El guarao les respondió:

—Soy *A Ribuya* (por mandato del padre), el dueño de esta *jotoro* y de la montaña.

—¿Ustedes quiénes son?

—Somos los *tobe* y hemos venido para el *A Riboaba* (pacto de amistad entre hombre y mujer).

—¡Ah!, qué bien, entonces somos hermanos.

El *bejoro* acercándose a su dueño movió la cola y le dijo, todos los guaraos y los *tobe* somos hermanos y tu nos ayudas como *yawarao siabora* (hermano mayor).

Uno de los *tobe* se acercó al guarao y le dijo:

—Nuestro padre fue el Rey de la Montaña, uno de ustedes lo hirió de muerte en esta *jotoro*, y desde entonces no habíamos hablado con humano alguno.

Y *A Ribuya* le contestó:

—Desde hoy todo cambió, viviremos en paz como *yawarao* (hermanos), seremos amigos, y compartiremos el agua y la comida hasta que la *waba* (muerte) lo disponga.

Yulismar Blanque
(12 años)

Libro: *Cuentos de mi comunidad*
C.E.N.B. Antonio María Claret
Los Manacales, estado Delta Amacuro
Tercer Lugar
Año escolar 2016–2017





